



Archdiocese of Philadelphia
Office of the Cardinal
222 North 17th Street
Philadelphia, PA 19103-1299

28 de noviembre del 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¡Qué la gracia y la paz del Señor Jesús estén con ustedes!

Cuando comenzamos el tiempo de Adviento, unimos nuestras voces a la del salmista cuando proclamamos: «Me puse alegre cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor» (Sal 122). Estos días sagrados de preparación para la Navidad nos recuerdan que, en efecto, nosotros estamos llamados a alegrarnos y a morar en la casa de Dios. Sin embargo, para responder a esta llamada, san Pablo nos dice que «dejemos, pues, las obras propias de la oscuridad y revistámonos de una coraza de luz».

El tiempo de Adviento nos invita a regresar de nuevo al Señor, alegrándonos de que nuestro Padre nos ha enviado a un Salvador en su Hijo Jesucristo. La causa de nuestra regocijo es el Señor mismo, que en su piedad y amor perdona nuestros pecados y comparte con nosotros su vida divina a través de los sacramentos de su Iglesia. Habiendo recibido su don de la misericordia, podemos entonces verdaderamente alegrarnos.

Mientras nos preparamos para celebrar de nuevo el nacimiento de Jesucristo, yo los animo a que hagan de este tiempo de Adviento un tiempo de conversión, especialmente haciendo una buena confesión sacramental. A través del perdón de nuestros pecados y la recepción de la gracia santificante, nos regocijaremos con una fe profundizada en la mañana de Navidad al conocer la paz que sólo Jesús puede dar

Sinceramente suyos,

+Justin Card. Rigali

Cardenal Justin Rigali
Arzobispo de Filadelfia

[Favor de comunicar el contenido de esta carta a los fieles de forma apropiada el fin de semana de noviembre 27-28 del 2010]

